

## Los trabajos y los días

### ROMANCERO COLONIAL DE SANTIAGO DE CALI

El libro que, con el título arriba indicado, acaba de publicar Mario Carvajal, es la primera obra colombiana, de estos tiempos, en que se emplea el verso para realizar un pensamiento de largo alcance y de perfecta unidad. Romances históricos hemos tenido siempre, aunque nó en abundancia; y en los días que corren asistimos a un robusto florecimiento de este género, por largo tiempo sepultado; pero en Colombia nadie, antes de Mario Carvajal, había pensado en utilizar los ritmos y cadencias de esta forma literaria en una obra de trascendencia histórica. Y no porque faltasen ingenios capacitados para ello, sino porque la empresa, de por sí, reserva muchos obstáculos a quien la acomete sin la debida preparación. Hay el riesgo de caer en los prosaismos de la narración, o sea en la simple crónica rimada, o bien el de separarse demasiado de la verdad histórica para realizar obra de pura fantasía. Ambos extremos son funestos. En amalgamarlos sin perjuicio de la verdad ni de la poesía debe residir el mérito de quienes cultivan el romance histórico. Mario Carvajal logra este justo término, sin que podamos decir que el historiador sufre mengua a causa del poeta, ni que éste se halla asfixiado por aquél. Uno y otro se prestan ayuda, tal como colaboran el arquitecto y el dibujante en la erección de una fábrica. Mario Carvajal emplea el elemento decorativo sin perjuicio de la línea arquitectónica.

Decíamos que el romance ha logrado más boga y popularidad ahora que en los días del romanticismo, en que también se cultivó con predilección. Es verdad; pero, ¡cuán pocos han alcanzado a desentrañar el sentido castizo y popular de este ritmo para infiltrarlo en las modernas creaciones! Hoy día se hacen romances sobre todos los temas, lo que pugna abiertamente con la naturaleza misma de la creación poética, que reclama un ritmo propio para cada género de emociones. El romance, dígame lo que se quiera, siempre fue vestidura de los asuntos históricos. Casco, clámide o coraza, él sirvió para echar a andar los siglos pasados entre el tumulto de la edad contemporánea, y para enderezar sobre las tumbas el cuerpo de los paladines muertos. Como el acanto, es la flor de las ruinas; como el sol y la lluvia, patina el semblante de las edades muertas; como el viento de los sepulcros, pone a volar cenizas gloriosas e in-

roduce el bullicio de la vida en el propio imperio de las sombras. No se quiere decir con esto que los romances sobre asuntos contemporáneos sean malos o despreciables. Los hay muy bellos, por el contrario, y algunos andan ya marcados con el sello de lo eterno. Pero el romance histórico marcha con más desembarazo que los otros, porque va cubierto de galas propias, y ostenta títulos de nobleza antigua que le conceden puesto de honor en las jerarquías de la tradición.

Mario Carvajal ha comprendido cabalmente esta función histórica de los romances, y los escogió para cantar las glorias y tradiciones de su ciudad natal. El *Romancero Colonial de Santiago de Cali* es una obra de serena y pulcra belleza, cuyo mérito irá acendrándose con los años, como la virtud del vino. No es esta la hora más propicia para que el público, en general desprevenido, se detenga en la rumia y meditación de un libro como éste. Pero ya los grupos intelectuales, y, en general, las personas sinceramente interesadas en los negocios de la inteligencia, han medido el largo alcance de este "Romancero", y lo han catalogado en primera fila, como obra de belleza pura, como esfuerzo poético gallardamente logrado, como generosa contribución de la inteligencia colombiana a la cultura de Hispanoamérica, como escogido fruto de un espíritu reflexivo y maduro, que apartándose de las frivolidades cotidianas, pone los ojos en el porvenir espiritual de la patria, y lanza su dorada flecha al horizonte.

Siendo moderno, en el sentido justo de este vocablo, Mario Carvajal no se sale de la tradición clásica que ha informado su obra poética. Su "Romancero" canta cosas viejas en versos de ahora, en versos de profunda musicalidad, de corte perfecto, de aristocrática condición, pero muy castizos y tradicionales. Carvajal ha hecho lo posible por acercarse a la línea más avanzada de la poesía sin romper la armonía de la marcha. Sus metáforas, singularmente, son llamativas, novedosas, henchidas de frescura y de sabor; pero todas ellas pertenecen al viejo fondo de las emociones humanas, al inagotable seno de la naturaleza, a los sagrados depósitos de la historia. Sólo que basta penetrar en estos arcanos y laberintos con pureza de intención para que tanto el mundo como el espíritu nos entreguen sus más recónditos e inesperados tesoros. Lo nuevo, lo verdaderamente nuevo, no se mueve sobre las superficies brillantes y fácilmente holladas; para encontrarlo es necesario descender hasta aquel límite a donde ya no alcanza la luz exterior del mundo, y en que sólo destella la conciencia con inalterable luz propia.

Mario Carvajal, siguiendo el itinerario histórico, ha escrito la mejor crónica del Cali colonial, poniendo sobre la verdad de los hechos todos los esmaltes de su riquísima fantasía. La pintura y reconstrucción del ambiente, la descripción de los sitios y de las costumbres, las magníficas evocaciones de algunos personajes y monumentos, todo está sentido y realizado con primor artístico, con delicadeza de gran dibujante, con discreción de erudito y con amor de patricio que considera al terruño como el núcleo originario de la nacionalidad, y a las tradiciones locales como el verdadero y sólido fundamento de la grande historia nacional.

Léase con devoción el libro de Mario Carvajal. Viene de perlas en estos días de agobiador prosaísmo, cuando los espíritus escogidos tienen que refugiarse en los gratos y resonantes solares de la tradición, en el ambiente de las edades pasadas, en el amplio y perfumado refugio de la leyenda, en todos aquellos sitios donde perdura, como la luz de los santuarios, un resto del espíritu humano.

(De *La Razón*)

#### UNA EXPOSICION DE PINTURA

En el edificio de la Academia de la lengua (Plazuela de Caro), se ha presentado al público durante dos semanas la exposición que muestra cerca de doscientos cuadros y algunas esculturas debidos al trabajo de una artista inteligente y laboriosa.

La señorita Margarita Holguín y Caro ha consagrado su vida noblemente al ejercicio de la caridad, al cultivo del arte, y al amor de los suyos. Nacida en un medio familiar del más refinado gusto, de aficiones intelectuales y artísticas muy definidas, doña Margarita, dotada de un verdadero temperamento artístico, y con una imaginación creadora, ha hecho obra que enaltece sus ilustres apellidos, y honra al país.

No somos nosotros, legos en cuestiones de arte, quienes podamos dar un concepto acertado sobre los lienzos exhibidos; nos atrevemos a decir apenas que lo que más ha llamado nuestra atención en el conjunto de las obras presentadas es la estatua yacente de doña Margarita Caro, madre de la artista, y que en los óleos daríamos la preferencia a los paisajes de temas europeos, y a algunos retratos, que como el del padre Almansa, el del general Dávila y el de don Jaime Holguín, son de un parecido maravilloso y tienen detalles que recuerdan a los grandes maestros de la escuela francesa del siglo pasado.

Suele acontecer que aquello que un escritor o un pintor

ama más, aquello de que su espíritu y su anhelo están más llenos, es lo que mayores dificultades le cuesta, y lo que menos pueden realizar; tal nos parece que sucede a la señorita Holguín y Caro en la pintura religiosa. Es élla una naturaleza mística por excelencia; instintivamente su pincel ha buscado el camino del más allá por la vía religiosa, y, sin embargo, siendo muy buenos sus cuadros místicos, representan la parte menos apreciable de su obra.

Si como artista vale mucho Margarita Holguín y Caro, no vale menos como mujer de hogar y como mujer de sociedad. Ella ha sabido ser el eje de su casa, el consuelo de los pobres, para cuyo servicio ha fundado un Asilo en donde se educa un grupo de niñas, y una escuela para obreros. La capilla de Santa María de los Angeles, obra puede decirse de sus manos, testifica la intensidad de su piedad y lo elegante y severo de su gusto artístico.

Pocos hombres en plena madurez podrían presentar una hoja de vida tan alta, tan noble, tan eficaz y tan realmente bella. Si aquí hubiera en la sociedad y en el Estado el sentido del estímulo, como lo hay en países más civilizados, el gobierno y los particulares pudientes se apresurarían a adquirir cuadros de los exhibidos en esta ocasión. Así es como las autoridades y las gentes contribuyen a levantar el nivel cultural en los pueblos, y se hacen solidarios del movimiento artístico de la nación.

#### EL GRADO DE MARCOS MONSALVE

Con una monografía sobre la buena fe en el derecho civil, como tesis, Marccs Monsalve León se presentó a examen de grado y obtuvo de manera lucida el título de doctor en Jurisprudencia de este Colegio Mayor. Monsalve León es el primero entre los estudiantes de la nueva etapa de nuestra facultad en optar su título. Tras de concienzudo estudio y después de una paciente acumulación de datos y de análisis profundo de los sistemas civiles fue como el nuevo graduado compareció ante sus examinadores. De su trabajo dijo el presidente del grado, doctor Víctor Cock, "La tesis del señor Monsalve, es una genuina monografía, en la cual, después de entrar a considerar las fuentes mismas del Derecho a la luz de la Sociología y de la Filosofía, de manera erudita y brillante y que despierta un interés que no decae en todo el curso de la exposición, llega en forma lógica a conclusiones del mayor interés práctico en el Derecho civil de nuestros días".

El problema de la buena fe, de excepcional trascendencia

e importancia sobre todo después de una de las últimas sentencias de la Corte Suprema de Justicia, ha sido tratado por Monsalve con grande acierto.

Sea esta nota la ocasión para manifestar la satisfacción grande que sentimos por su triunfo.

Una vez graduado Monsalve, ha marchado a su región, al lado de los suyos, donde a estas horas ya estará por completo entregado a sus tareas profesionales, pues en él latían —y así lo vimos todos aquí— el jurista y el abogado de sangre. Al irse a su ciudad, a Armenia, donde todo es maravilloso, Monsalve se vincula más estrechamente —si posible— a como antes estaba, con la tierra y al triunfar —cosa segura—, sirve también los intereses generales de quienes lo conocen, lo respetan y lo quieren como se lo merece. Reciba el amigo, nuestra cálida felicitación y lleguen a él los votos que formulamos para que siga en la vida como fue de alumno en este claustro: un caballero y un hombre de estudio.

#### EL NOMBRE DE ESTA SECCION

No es nuevo. En el siglo VIII antes de Jesucristo, el poeta griego Hesiodo, de la época anteclásica y contemporáneo de Homero según parece, lo había usado. Después, hasta donde nosotros sabemos, el historiador francés Jacques Bainville, bautizó así uno de los capítulos de su Historia de Francia. También hemos visto este nombre como encabezamiento de secciones de comentarios en algunos elementos de la prensa periódica francesa.

Cuando se trató de abrir en esta Revista una sección por la cual desfilasen apuntes y anotaciones sobre cuestiones literarias, artísticas y científicas que por tener un carácter más general, no cupieran entre los ecos del Colegio, resolvimos, recordando a Hesiodo, escoger como encabezamiento el que ahora nos ocupa.

Desde nuestro número 304, correspondiente a mayo del año en curso, empezó a salir con el nombre apuntado, una sección permanente de comentarios. Posteriormente apareció el periódico diario "La Razón", dirigido de inteligente manera por Juan Lozano y Lozano. Algunos días después de su aparición vimos en la "página del director y de la mesa redonda", a modo de subtítulo, el de *los trabajos y los días*. Al registrar esto, no nos queda sino hacer llegar hasta Juan Lozano y Lozano, periodista y crítico, muy estimado y muy querido en esta Revista, de la cual ha sido excelente colaborador, la expresión más sincera de nuestro agradecimiento al haber adoptado para su periódico un nombre primitivamente perteneciente a nosotros.